

“Móstoles en Transición 2015”: una hoja de ruta local para la transición poscapitalista

“Móstoles en Transición 2015” es un proyecto de intervención socio-política que aúna la filosofía del movimiento Ciudades en Transición con un perfil de transformación poscapitalista: busca promover la organización popular ante las problemáticas asociadas a la crisis civilizatoria como el cambio climático o el pico del petróleo, mediante soluciones concretas y viables y experimentando además formas no capitalistas de entender la economía, la cultura o la vida común. Inserto en una dinámica de empoderamiento popular más amplia, el proyecto se ha marcado el objetivo de aprovechar el impulso municipalista para sentar las bases de otro modelo de ciudad. En este artículo se exponen las líneas fundamentales de la intervención, tanto en lo que respecta a sus fines como a sus medios. A la vez, se lanza una reflexión sobre la acción local, entendida por parte de algunos movimientos como un campo de trabajo socio-político prioritario, perspectiva que tiene fortalezas pero también limitaciones.

El movimiento ciudades en transición (*Transition Towns* en inglés) es una de las expresiones más interesantes de toda una nueva oleada de movimientos sociales nacidos bajo la presión impuesta por la crisis socio-ecológica.¹ Nace en Kinsale (Irlanda) en el año 2005, y su caldo de cultivo es el trabajo de un grupo de permacultura en un plan de descenso energético local. Posteriormente, el concepto es popularizado por Rob Hopkins en 2006, que impulsa una iniciativa de transición en Totnes, su pueblo natal, situado en el sur de Inglaterra. Hoy Totnes es un referente mundial dentro del movimiento

Emilio Santiago
Muiño es
antropólogo social
(UAM/Gin-Trans)

¹ Boaventura Sousa Santos (1995) periodiza la historia de los movimientos sociales en dos grandes fases, con un parteaguas en el 68 global que separó a los viejos y los nuevos movimientos sociales, entre cuyos rasgos definidores prototipo estarían los siguientes: pérdida de centralidad de las relaciones sociales de producción, superación del sujeto clasista como actor histórico privilegiado, operacionalización de la transformación a escala de lo cotidiano y estructuras organizativas fluidas, horizontes y en red. El MCT, y otros movimientos análogos, encajan bien en este esquema clasificatorio, pero introducen una novedad: un giro de los esfuerzos activistas desde lo conflictivo y reivindicativo hacia la construcción de alternativas pensando en la sustitución de un aparato socio-cultural en colapso por otro emergente levantado en los intersticios del viejo sistema.

de ciudades en transición, cuyo objetivo es dinamizar un amplio conjunto de respuestas colectivas, emanadas desde las comunidades locales y con un fuerte componente de auto-organización popular, que sean capaces de enfrentarse con originalidad, eficacia y actitud positiva a las graves problemáticas derivadas de la crisis civilizatoria en marcha. Especialmente el cambio climático, el fin de la energía barata (“pico del petróleo”) y sus implicaciones socio-económicas.

Desde el Instituto de Transición Rompe el Círculo estamos trabajando en Móstoles para promover una transición bajo el paraguas del movimiento de ciudades en transición² análoga a la que se está intentando implementar en muchos lugares del mundo. Pero, además, queremos hacerlo dándole un marcado perfil anticapitalista: esto es, experimentando con formas no capitalistas de organización de la vida económica, social y cultural. Aunque es un plan arraigado en una realidad sociocultural muy concreta, ésta no es extremadamente singular, sino que se parece mucho a otras realidades socioculturales, propias de los barrios obreros de las grandes coronas metropolitanas como Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia o Bilbao. Tiene sentido explicar el plan con cierto detalle por si puede servir de inspiración en otros lugares.

Es interesante hacer antes de nada una aclaración. El anticapitalismo no es sólo la negación de este mundo, sino la proposición positiva de otro: lo que buscamos es la emergencia de realidades sistémicas poscapitalistas. Pero el poscapitalismo, aunque deba enfrentarse teóricamente a *todo* y pensar un más allá del fetichismo de la mercancía, a nivel práctico y si se exige salir del cómodo mundo literario de la teoría crítica, ya no puede suponer un corte radical, totalizante e inmediato con los principios que rigen nuestro sistema económico, que son la propiedad privada y el mercado, salvo que se reduzca a perseguir o esperar un milagro sociológico, una revolución simultánea que sería más parecida a una transmutación alquímica. De lo que se trata a corto plazo es de frenar o sabotear la lógica del capital, crear intersticios, bocanadas de aire fuera de las dinámicas perversas de obtención de beneficios, puntos de apoyo concretos para palancas inspiradas en otras lógicas. Y a medio plazo, el horizonte es levantar formas de producir, y sobre todo formas de vivir, más cooperativas y más autogobernadas, que vayan convirtiéndose en predominantes frente a las relaciones sociales capitalistas.

De cara a este proyecto (ciudad en transición que además sea poscapitalista), Móstoles tiene condiciones privilegiadas. Para la transición al “pico del petróleo”, porque contamos con un urbanismo compacto, que todavía posee tierras periurbanas, un término municipal por el que pasa un río y que está inmerso en un ecosistema regional muy interesante como es el valle del Guadarrama, un enorme potencial para la agricultura urbana, y una población de gran ciudad combinada con una cultura de pequeña ciudad, que posee todavía fuertes

² R. Hopkins, *The transition handbook: from oil dependency to local resilience*, Green Books, Vermont, 2008; J. del Río, «De la idea a la acción: aprendiendo del movimiento Transition Towns», tesina final de Máster, Universidad Politécnica de Barcelona, 2010.

lazos comunitarios. Para darle a esta transición un toque anticapitalista, Móstoles conserva una fuerte identidad de barrio obrero, un importante legado de luchas vecinales y movimientos sociales que sigue vivo (La Casika) y un tejido rebelde previo al 15M al que el 15M inyectó una enorme potencia. Además, está la situación de Móstoles dentro de la zona sur de Madrid. Si ganamos la batalla de la transición en Móstoles, será mucho más sencillo ganarla en todo el sur de Madrid y, por tanto, empujar a Madrid, y con Madrid a todo el Estado, a emprender procesos parecidos.

Las ciudades como centro sociocultural de la vida moderna no pueden ser dadas por perdidas, porque serán ellas las que marquen la orientación política general de las próximas décadas

Aunque durante un tiempo la gente que conformábamos el colectivo barajamos la posibilidad del éxodo urbano, fugándonos al campo a fundar una suerte de monasterio en transición donde se intentaría darle la espalda al colapso, finalmente nos hemos decidido a promover la transición en donde vivimos, sin grandes saltos biográficos ni decisiones heroicas. Esto ha sido así por tres cosas. Hay indiscutiblemente un factor de inercia y comodidad. Pero además aprendimos en unas jornadas que organizamos (Móstoles sin Petróleo, en el año 2012), y gracias a una charla de Jorge Riechmann,³ que la batalla de la sostenibilidad se gana en las ciudades. Las ciudades como centro sociocultural de la vida moderna no pueden ser dadas por perdidas, porque serán ellas las que marquen la orientación política general de las próximas décadas. Y frente a ciertas lecturas muy simplistas de los colapsos sociales, es muy poco probable que las estructuras institucionales del Estado sean corroidas hasta su desaparición. Por lo tanto, todos aquellos que quieran dar la espalda al colapso no harán sino bajar la guardia y exponerse ante un poder que no va a desaparecer por implosión espontánea. Y que, salvo que se tenga vocación de martirio existencial, no conviene tener *manifiestamente en contra* (tampoco nos hagamos ilusiones: el anticapitalismo nunca puede tener el poder estatal a favor porque *el anticapitalismo es la socialización del poder*). Además, las ciudades pueden diseñarse de otra manera incluso en un horizonte de declive energético: hasta la era fordista, es decir hasta los años veinte y treinta del siglo XX, una metrópolis como París, capital mundial de la civilización occidental, era autosuficiente en materia alimentaria gracias a su agricultura urbana e incluso exportaba alimentos.⁴ En la misma línea piensa Mumford durante toda su obra, cuando nos llama a recuperar la ciudad como un sueño que pudo ser y no fue.⁵ A esto se le suma que desde mayo del 2011 existe

³ El video de la charla está disponible en nuestra página web: www.institutodetransicion.rompeelcirculo.org. Además, el grueso de la intervención se reproduce publicado en Riechmann (2012) capítulo 10: *En la espesura de las ciudades*.

⁴ J. Riechmann, *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2012, p. 225.

⁵ L. Mumford, *La ciudad en la historia*, Pepitas de Calabaza, Logroño, 2012.

en las ciudades de nuestro país un sujeto colectivo que, aunque todavía con ciertas aspiraciones problemáticas y planteamientos a nuestro juicio equivocados, está llamado a protagonizar las transformaciones sociales que van a convulsionar el primer tercio del siglo XXI. Si algo va a cambiar en este país, si podemos pensar en una transición a escala nacional, esta va a ser por la irrupción de toda esa fuerza de la que el 15M fue una erupción y que hoy se canaliza por vías muy distintas y a menudo contradictorias.

Por todo eso estamos intentando promover una Iniciativa en Transición anticapitalista para toda la zona sur de Madrid, que tendrá en Móstoles su epicentro inicial y su experiencia piloto. “Móstoles en Transición 2015” es el nombre poco original que hemos dado a este ambicioso plan.

Los principios constitutivos de Móstoles en Transición 2015, que marcan su posición política y determinarán su evolución, son los siguientes:

- La iniciativa parte de un enfoque anticapitalista, pero la iniciativa no es partidista: está dispuesta a trabajar con muchos actores sociales que tengan disposición a asumir y trabajar alguno de los proyectos. En este sentido, la iniciativa es un proceso de poder popular y tiene que salvaguardar siempre plena autonomía de decisión con respecto a cualquier entidad política y social más allá de las afinidades y los acuerdos puntuales que podamos negociar.
- La iniciativa promueve el *asamblearismo* (democracia participativa) y la *autogestión* (democracia económica) en su gestión interna, y el *principio de simbiosis* (apoyo mutuo desde la autonomía) en sus relaciones con otras fuerzas políticas y movimientos sociales.
- La iniciativa no es un bloque monolítico. Su aceptación puede ser parcial, limitada a unos proyectos y no a otros, a unas ideas y no a otras.
- La iniciativa no busca el monopolio de la transición ni derecho de exclusividad alguno. Su idea es inspirar un proceso que sabe que puede (y debe) desbordar nuestro propio radio de acción. Si nuestras propuestas, o parte de ellas, son asumidas y seriamente trabajadas por otros colectivos habremos logrado un importante éxito, aunque éste no lleve nuestra firma.
- La iniciativa no pretende crear en principio una nueva organización, sino constituir una red de proyectos agrupados bajo un horizonte de acción compartido que pueden poseer, a medida que lo necesiten, comisiones o grupos de trabajo para tareas comunes.
- La iniciativa adopta la metodología del movimiento de ciudades en transición denominada “hilo de collar”, que aspira a cohesionar muchos proyectos que hoy ya están en marcha en una ciudad como Móstoles.
- La iniciativa es un proceso vivo que evolucionará a medida que se desarrolle. También, como el resto de las Iniciativas en Transición, es una entidad de código abierto: cualquier participante puede contribuir a su diseño o adaptarlo en función de sus necesidades.

La génesis de este proyecto, y de nuestro trabajo en general, se remonta a un tiempo atrás. Tras unos años de actividad muy fructífera, tanto en materia de divulgación como de proyectos,⁶ pero a la vez muy poco centrada, en 2013 nos sentamos a pensar a medio plazo y trazamos el diseño general de esta intervención socio-política. Contemplamos tres fases: la primera, que la dejamos atrás en 2014, una fase de formación y divulgación con dos propósitos: (i) dotarnos del conocimiento necesario para impulsar seriamente la iniciativa y (ii) preparar el terreno entre los movimientos sociales mostoleños que, como ocurre en casi todo el Estado, siguen presos de un esquema esencialmente keynesiano y desarrollista, tanto en su diagnóstico de la crisis como en la proposición de soluciones. Para ello organizamos un ciclo de formación, "Crisis de civilización y transiciones poscapitalistas" con 17 sesiones a lo largo de seis meses, en el que tuvimos el privilegio de contar con charlas de personas como Antonio Turiel, Jorge Riechmann, Joaquim Sempere, Óscar Carpintero, Jordi Maiso, Ester Vivas, Pilar Vega, Luis Carretero o la gente de la revista *Cul de Sac* entre otros muchos.⁷

La segunda fase, que ha comenzado a finales de 2014 y se extenderá todo el año 2015, busca implementar en Móstoles una Iniciativa en Transición anticapitalista potente y viable partiendo de su asunción por parte del tejido social y las fuerzas activas del municipio. Como este es un trabajo que el Instituto de Transición no puede hacer solo, estamos actualmente inmersos en una importante agenda de reuniones con colectivos, fuerzas políticas y movimientos sociales, buscando su implicación tanto en el diseño general como en alguno de los proyectos concretos que podrían sustentarla. Esta es una fase que todavía está siendo «de puertas para dentro del gueto», circunscrita a entornos sociológicos muy específicos, compuestos por personas con vocación de intervención pública y cierta familiaridad con diagnósticos del momento histórico que desafían los discursos mediáticos. Aunque muchas veces rechazados por la preponderancia del esquema keynesiano en el pensamiento de izquierdas, es obvio que se trata de una fase cómoda en la que jugamos en casa. Pero es necesario pasar por ella para calibrar con qué fuerzas vamos a lanzarnos a la implementación real de la iniciativa.

Una Iniciativa en Transición no se subordina a un programa político. Entre las cosas que emprende, muchas de ellas se pueden hacer sin contar con las instituciones e incluso, en algunas ocasiones, siendo necesario oponerse a ellas. Pero tampoco podemos negar que

⁶ Desde el Instituto de Transición Rompe el Círculo hemos impulsado un local asociativo de carácter polivalente que hoy sirve de espacio compartido para una parte significativa del tejido anticapitalista mostoleño, un banco de tiempo municipal, varios grupos de consumo que se han dotado de una distribuidora social de comercio justo que vincula consumidores responsables con productores agroecológicos de proximidad, un huerto periurbano experimental de permacultura, un taller permanente de permacultura urbana en un huerto de azotea de una institución local, un proyecto de recuperación de saberes tradicionales y un programa de "educación popular para la transición". Todos estos proyectos, salvo el huerto periurbano, siguen funcionando en el año 2015.

⁷ Los videos de todas las charlas están disponibles en nuestra página web: www.institutodetransicion.rompeelcirculo.org.

una hipotética victoria de candidaturas municipalistas rupturistas, que incluyeran la transición en su programa electoral, facilitaría emprender otros muchos proyectos que, por su naturaleza, sí que necesitan apoyo institucional y cobertura de nuevas leyes. Por todo esto nos parece importante que, al menos en una ciudad de la zona sur de Madrid, exista una Iniciativa en Transición poscapitalista en marcha cerca de las elecciones de mayo de 2015, ya que se antojan decisivas y una oportunidad de abrir una brecha importante en el sistema de poder de este país. Mayo-junio es la fecha que nos hemos fijado para inaugurar la iniciativa en Móstoles con una gran presentación pública.

Móstoles en Transición 2015 es un punto de encuentro de proyectos autónomos donde cada uno trabaja por una transformación paulatina de nuestro sistema social

La tercera fase, que comenzará tras la presentación pública, consiste en salir de nuestra propia autorreferencialidad y exponer la iniciativa a la apropiación popular real. Esto nos obligará a varios ejercicios. En primer lugar a abandonar una posición de grupo motor y por tanto de minoría activa para asumir una posición de diálogo compartido y abierto: no podemos asaltar a la gente con un diseño social abstracto, tenemos que preguntar qué desean y qué necesitan, y a partir de un intercambio igualitario de experiencias, apoyarnos en el sentido común realmente existente para orientar tanto el diseño general del plan como su consecución concreta. En segundo lugar, será necesario traducir nuestros dispositivos discursivos a códigos que la gente pueda hacerlos suyos, que no son los del lenguaje militante. Finalmente, hemos de perder el miedo a perdernos, algo fácil de decir pero complicado de hacer.

Para lograr este objetivo, el Instituto de Transición Rompe el Círculo se ha propuesto la siguiente hoja de ruta:

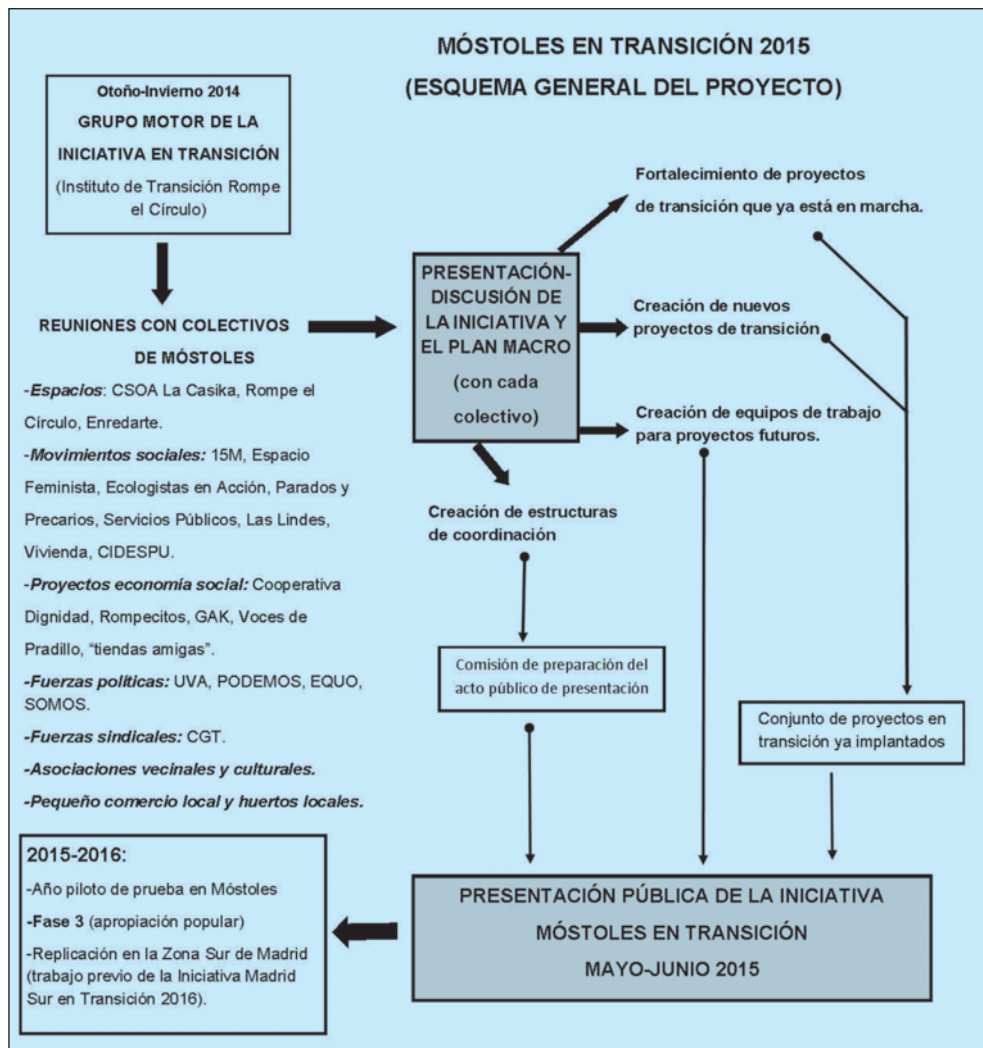
- El Instituto se conforma como grupo motor de la Iniciativa en Transición. Este grupo se mantendrá siempre abierto a la participación de personas ajenas al Instituto.
- El grupo motor organiza una ronda de reuniones con diversos colectivos de Móstoles durante el otoño de 2014 y el invierno de 2014- 2015.
- Con antelación a las reuniones se hace llegar a los grupos una carta de invitación, el documento de trabajo y, si está ya publicado, el dossier del curso Crisis de Civilización, transiciones poscapitalistas (si no, un documento sustitutivo).
- En cada una de estas reuniones se discuten los siguientes puntos: a) presentación del proyecto Iniciativa en Transición; b) aportes posibles del colectivo contactado a la Iniciativa en Transición; c) revisión conjunta del plan macro; d) incorporación a la Iniciativa de proyectos ya existentes y propuestas de proyectos nuevos; compromisos de continuidad entre el

grupo motor y el colectivo contactado (constitución-consolidación de proyectos, creación de grupos de trabajo para nuevos proyectos, estructuras de coordinación, otras reuniones....).

- En paralelo a esta amplia ronda de contactos, muchos proyectos específicos del plan se irán desarrollando y consolidando hasta funcionar de modo operativo.
- Durante la primavera de 2015, las estructuras de coordinación creadas irán preparando el evento público de presentación, que dará el disparo de salida a la Iniciativa en Transición.
- La idea de la presentación pública es: a) lograr en Móstoles una identidad colectiva de Ciudad en Transición poscapitalista, esto es, marcar un rito de paso simbólico y b) ejercer de efecto llamada a la ciudadanía para reforzar estos proyectos ya existentes y emprender otros nuevos.
- Durante el curso 2015-2016, que será el año piloto de la Iniciativa, se pondrá a prueba la viabilidad de los proyectos concretos (nuevos y antiguos), se trabajará en la fase de apropiación popular del proyecto y, en paralelo, se intentará replicar en toda la zona sur el ejemplo de Móstoles mediante el programa "Madrid Sur en Transición", similar a éste pero dado a escala regional.

Esencialmente nos gusta entender la Iniciativa Móstoles en Transición 2015 como un punto de encuentro de proyectos autónomos donde cada uno de ellos, desde su ángulo, trabaja por una transformación paulatina de nuestro sistema social construyendo alternativas anticapitalistas. Todos los proyectos se benefician de la cohesión que da la Iniciativa en Transición como relato compartido y como proyecto aglutinador.

Para impulsar la intervención general el Instituto de Transición ha pensado en base a la siguiente lógica: ¿qué realidades alternativas nos gustaría que estuvieran funcionando en nuestro pueblo de aquí a unos años, realidades que nos permitan ir transitando a un mundo más allá del petróleo y más allá del capitalismo? Esta respuesta la hemos contestado en términos máximos, "pensando a lo grande". Tras un proceso intenso de estudio y reflexión, diseñamos un *Móstoles futuro* con 22 *proyectos de transición* implantados, cuya existencia supondría haber dado pasos enormes para empezar a organizar la vida desde principios no capitalistas, y un cambio fundamental en la vida cotidiana de los mostoleños y las mostoleñas. Estos 22 proyectos no están cerrados. La ronda de reuniones con los diversos colectivos lo está enriqueciendo. A principios de 2015 ya se habían sumado otros dos proyectos nuevos. A la vez, la Iniciativa en Transición no acapara todo el trabajo necesario para un cambio anticapitalista a nivel local: cuestiones tan importantes como la lucha por la vivienda, por la asamblea y la democracia directa, por la defensa de esos bienes comunes que son los servicios públicos (lo que no quita aprovechar la convulsión social en marcha para cuestionar radicalmente su función y su diseño como herramientas de gestión poblacional al servicio del Estado y el capital) o contra la exclusión social tienen que complementarse con la Iniciativa en Transición para conformar un proyecto de ciudad alternativo que sea integral.



Cualquiera de estos 24 proyectos no son quimeras. Son realidades viables que ya están en marcha en muchos lugares del mundo. Lo interesante sería poder aunarlos todos en un lugar como Móstoles y que Móstoles sirviera de ejemplo que multiplicara el proceso en otras ciudades parecidas.

Desde el Instituto de Transición Rompe el Círculo sabemos que conseguir que en unos años estén funcionando todos estos proyectos es casi imposible. Y que seguramente con que una cuarta parte de ellos existieran simultáneamente con un funcionamiento óptimo sería una gran victoria. Pero nos parece importante plantearlos todos, pues ésta es la única forma que tenemos, como grupo motor, de presentar a cada colectivo de Móstoles una línea de trabajo

que les parezca interesante y con la que se sientan a gusto. Además, permite dibujar un horizonte de cambio general con una amplitud de miras poco frecuente y muy necesaria en los movimientos sociales, que han perdido mucha potencia de imaginación utópica.

Estos 24 proyectos se clasifican en cuatro ejes de trabajo que paso a detallar a continuación:

- 1) *Eje de economía social*: la idea de este eje es construir una red económica local autogestionada en base a distintas formas de cooperativismo económico que nos permita cerrar los ciclos socio-económicos de la ciudad. En otras palabras, que la riqueza de Móstoles se quede en Móstoles facilitando además formas de producir más democráticas y participativas. Algunas de estas nuevas formas de producir se enmarcarían dentro de lo que se denomina "economía social y solidaria" y otras serían experimentos que busquen ir más allá de las relaciones de mercado, y por tanto del capitalismo.
- 2) *Eje de nuevo modelo productivo*: para enfrentar el "pico del petróleo" y el cambio climático, es necesario un nuevo modelo productivo. A nivel metabólico, este tiene que basarse básicamente en dos grandes estrategias vinculadas: relocalizar (volver a producir y consumir productos hechos cerca) y en descarbonizar (funcionar con fuentes de energía alternativas a los combustibles fósiles), que pueden lograrse mediante la aplicación de principios diferentes (biomimesis, ecoeficiencia, autolimitación y precaución propone Jorge Riechmann, 2014).
- 3) *Eje de cultura y articulación comunitaria*: para que todo el proceso sea posible, es necesario reparar los tejidos comunitarios que el capitalismo ha deteriorado con su producción en serie de condiciones de aislamiento y fragmentación egocéntrica en cada aspecto del paisaje social (del urbanismo a la virtualidad de las redes sociales), especialmente bajo el fuego de la ofensiva neoliberal. Estas comunidades fortalecidas serán la base de una nueva cultura cotidiana organizada en valores opuestos a los valores del capitalismo (solidaridad frente a competencia, creatividad frente a consumo, suficiencia frente a derroche, riqueza de relaciones sociales frente a riqueza mercantil).
- 4) *Eje de educación para la transición*: llevar a buen puerto una Iniciativa en Transición obliga a hacer un esfuerzo de aprendizaje y de divulgación importante. Esto incluye adquirir conocimientos y metodologías que permitan la expansión progresiva de: a) de una conciencia anticapitalista; y b) una perspectiva histórica ajustada de nuestro tiempo como crisis civilizatoria. A la vez, es fundamental que estas ideas empapen cada vez más al conjunto de la población para que se involucre en los cambios que debemos acometer entre todos.

Una explicación extensa de cada uno de estos proyectos desborda las posibilidades de un texto como este. En nuestra página web (<http://institutodetransicion.rompeelcirculo.org/>) pueden descargarse folletos individuales de cada uno de los proyectos, con una descripción más precisa y con sugerencias de aplicación práctica pensadas para Móstoles. Y los

proyectos que a nuestro juicio pueden tener un impacto socio-cultural, están siendo trabajados en programas de implantación detallados, cuantitativamente fundamentados (financiación, recursos necesarios), que esperamos tener listos antes de terminar el año. A continuación simplemente enumero estos 24 proyectos con algunas líneas aclarativas.

Dentro del eje de economía social:

- 1) Creación de una *moneda social* o complementaria de uso local o regional (pensando en el Cinturón Rojo de Madrid como una suerte de “comarca” sociológica y económicamente afín). Estas monedas sirven para (i) facilitar la retención del dinero en el ámbito local, con su consiguiente aporte a la reactivación económica, (ii) para volver a incluir a personas expulsadas del circuito productivo (paro crónico) en la generación de riqueza y (iii) para fortalecer los circuitos cortos de comercialización con su menor impacto en consumo energético y emisiones de GEI.
- 2) Creación de una *cooperativa integral local*, inspirada en el modelo catalán que ya está siendo experimentado en otras regiones, cuya función es servir de espacio promotor de un cooperativismo anticapitalista y a la vez funcionar como paraguas legal, tanto para proyectos de autoempleo como para actividades de personas insolventes.
- 3) Lograr el *apoyo institucional de las candidaturas municipalistas a la economía social* mediante un compromiso en los siguientes términos: paquete de medidas legislativas y fiscales en apoyo a la autogestión, cesión de recursos municipales a la economía social y pago de una parte del salario público en moneda social.
- 4) Creación de un *mercado social local y regional*, para dar visibilidad y fuerza a la economía social.
- 5) Potenciación del *mercado de trueque* que levantó el movimiento 15M.
- 6) Creación y mantenimiento de *nuevos bienes comunes*, especialmente una red de “cosotecas” públicas (lugares para el préstamo temporal y gratuito de objetos de uso poco frecuente –herramientas, material sanitario, electrodomésticos-) y una red de “montones de Kropotkin” (lugares de depósito, organización y mantenimiento de riqueza material en forma de objetos sobrantes que puedan ser reaprovechados por cualquiera que los necesite).
- 7) Consolidación de *redes sociales de ayuda mutua y reciprocidad* que faciliten la extensión de una economía del compartir. Esto sería viable a través de un *banco de tiempo municipal* bien gestionado.
- 8) Fomento de la *cultura libre y el código abierto*, a través de la promoción del software libre y las licencias no comerciales.

Dentro del eje de cambio de modelo productivo:

- 9) *Auditoría popular de la política económica heredada y revisión del Plan General de Ordenación Urbana*: al tiempo que se realiza una auditoría popular a la deuda municipi-

pal, es importante pegar un frenazo a muchos de los planes económicos propuestos en Móstoles y hacer una revisión del PGOU en clave de transición.

- 10) *Plan integral de agricultura urbana local*: la agricultura urbana y el fomento de la soberanía alimentaria es una de las claves de cualquier proyecto en transición. Este plan incluye tanto el fomento de un sector primario productivo local como huertos de ocio y autoconsumo con características sociológicas diversas.
- 11) *Instituto local para el "Hazlo tú mismo"*: un espacio que disponga de talleres públicos para la artesanía y la autoproducción y espacios de formación que permitan el surgimiento de un importante movimiento local "hazlo tú mismo".
- 12) *Plan local de consumo responsable*: fomento del consumo responsable mediante la creación de unas "páginas de consumo responsable" en base a criterios amplios (sostenibilidad, proximidad, utilidad social, democracia productiva) auditados por la ciudadanía y una marca local "en Transición" que facilite la consolidación de estas nuevas formas de consumo.
- 13) *Plan de compostaje orgánico vecinal*: cerrar el ciclo de la materia orgánica utilizando los desperdicios domésticos como materia para compost que será, posteriormente, empleado en la agricultura urbana local.
- 14) *Plan de descarbonización energética*: desarrollo de programas de eficiencia energética en espacios públicos y privados a través de programas participativos con estímulos directos, fomento de contratos eléctricos públicos y privados con cooperativas de energía renovable y racionalización del alumbrado público.
- 15) *Cambio en la cultura del transporte*: impulso de un parque de bicicletas público y una amplia red de carril bici; penalización del uso del coche privado en el centro de la ciudad; presionar para lograr el abaratamiento o la gratuidad de los transportes públicos.

En nuestras reuniones con las candidaturas municipalistas hemos propuesto englobar los planes 13, 14 y 15 en una *Estrategia Macro de Sostenibilidad Estructural* como idea fuerza de sus programas, cuyo objetivo es mediante la aplicación de potentes medidas de ecoeficiencia y frugalidad en los tres sectores que concentran la mayor carga presupuestaria del Ayuntamiento, liberar recursos para políticas sociales. Aunque es un movimiento táctico de corto plazo, puede permitir un balón de oxígeno financiero esencial a gobiernos municipales con las manos atadas por la deuda a la vez que se minimizan significativamente los impactos ecológicos del metabolismo local.

Dentro del eje de cultura y articulación comunitaria:

- 16) *Fomento de los espacios autogestionados, el asociacionismo vecinal y el ocio popular*: los espacios autogestionados son los lugares en el que las comunidades se fortalecen y se pueden experimentar formas de ocio no capitalista con propuestas de alto nivel, como La Casika lleva años demostrando (Festival Corto y Cambio, Festikmaf, Festival de Jazz). Es importante defender los espacios que ya tenemos (especialmente La

Casika) y fomentar otros nuevos (facilitar alquileres y locales para el ocio autogestionado y el asociacionismo cultural y vecinal).

- 17) *Nodos de compras colectivas y consumos comunes*: los consumos comunes permiten cubrir necesidades de un modo más eficaz en tiempos de crisis y transformar el hecho del consumo, problematizando las necesidades artificiales a las que nos induce el terrorismo psicológico de la publicidad. Estos nodos pueden crearse a partir de los grupos de consumo de alimentos ecológicos ya existentes.
- 18) *Instituto local del Buen Vivir*: espacio e institución destinada a estudiar y lanzar propuestas de mejora de la vida cotidiana en un contexto de carestía energética y material. Su centro de reflexión-acción sería “cómo vivir mejor con menos”, popularizando prácticas concretas, y se apoyaría en todos los grupos que ya trabajan en Móstoles elaborando talleres y dinámicas que cuadren bien con esta tarea: empoderamiento poético, sexualidad, reencantamiento de la vida cotidiana...
- 19) *Red autogestionada de cuidados*: red de apoyo mutuo vecinal orientada al ejercicio de los cuidados en un contexto de previsible merma del Estado del bienestar asistencial.

Dentro del eje de educación para la Transición:

- 20) *Red de Centros Educativos en Transición*: introducir la Transición como elemento de un desarrollo pedagógico-comunitario en los colegios e institutos de Móstoles.
- 21) *Plan de recuperación de saberes tradicionales*: a través de técnicas de educación popular, proceder al rescate cultural de todo ese conocimiento que se perderá con nuestros mayores y que es imprescindible para un futuro con menos energía.
- 22) *Centro local-regional para la Transición*: un espacio dedicado a coordinar la Iniciativa en Transición y a servir de lugar de referencia para hacer cursos y experimentos prácticos.
- 23) *Equipo de intervención en la generación de opinión pública*: equipo preparado para generar opinión pública en distintos ámbitos (medios de comunicación, eventos académicos, acciones mediáticas) con la idea de ganar la batalla de la hegemonía cultural a favor del Movimiento en Transición.
- 24) *Red de Bibliotecas y Videotecas en Transición*: dotar las bibliotecas públicas y las de los movimientos sociales de materiales para pensar y profundizar en el proceso de transición.

Si hacemos un buen trabajo, consolidar una Iniciativa en Transición anticapitalista en Móstoles durante el año 2015, con presentación pública en mayo-junio, puede cumplir diversos objetivos potenciales. Estos son claves para la construcción de alternativas no sólo a nivel local, sino que puede tener implicaciones regionales y nacionales. Enumeramos algunas:

- Servir de laboratorio en el que combinar la transición energética que promueve del movimiento *Transition Towns* con un proyecto poscapitalista. Si esto cuajara bien, Móstoles puede convertirse en un referente pionero a muchos niveles.

- Romper el bloqueo cultural y la impotencia colectiva que genera la hegemonía capitalista, logrando abrir una brecha que va más allá de la movilización (y sus inevitables desgastes), y que es ilusionante porque hace reales cambios que se perciben en la vida cotidiana.
- Articular a las fuerzas mostoleñas que trabajan por el cambio y la ruptura en un proyecto común.
- Lograr un *efecto aura* alrededor del proyecto que sirva para seducir e inspirar a otros muchos pueblos y ciudades a aventurarse en procesos análogos, lo que a nivel de estrategia política tiene un peso clave si este "efecto aura" se proyecta sobre el resto de la zona sur de Madrid.
- Mejorar notablemente la calidad de vida de los mostoleños y mostoleñas en un contexto de crisis crónica desde unos parámetros de vida buena que son culturalmente distintos al modelo de felicidad tramposa y envenenada que promueve el capitalismo.
- Rearticular las comunidades barriales y vecinales sin entrar en falsas distinciones étnicas ni nacionales, fortaleciendo la densidad del tejido social y la identidad de pueblo, vacunando a los mostoleños-as contra el nuevo fascismo y preparando a Móstoles para dar respuestas más humanas, solidarias y giradas a la izquierda de cara a los graves problemas que traerá la crisis civilizatoria.
- Reincorporar a un segmento importante de los excluidos sociales al circuito productivo, con un descenso significativo de las tasas de paro, y haciéndolo además mediante un intento de construir economía no capitalista.
- En relación al último punto, fortalecer la economía local, incluyendo la pequeña empresa, cerrando ciclos socio-económicos, promoviendo que la riqueza que produce Móstoles circule por Móstoles antes de ir a parar a manos de las élites socio-económicas.
- Aumentar la resiliencia y la capacidad de adaptación de Móstoles ante las turbulencias que anuncia el agravamiento de la crisis en un futuro cercano, con el estallido de la burbuja del *fracking* y las presiones ambientales de un cambio climático acelerado, gracias a la producción local de alimentos, el sector artesano local y la relocalización de la actividad económica. Convertir a Móstoles en un faro de innovación del nuevo modelo productivo sostenible que exige el siglo XXI.
- Reducir significativamente la huella ecológica mostoleña, la emisión de gases de efecto invernadero y lograr además una mejora en el cierre de ciclos ambientales (compostaje-agricultura urbana), demostrando que podemos implementar otro modelo de ciudad más viable a nivel ecológico.
- Desarrollar un proceso pedagógico intensivo en materia de participación ciudadana, que permitirá aumentar los niveles de empoderamiento popular, requisito indispensable para cualquier intento de democratizar nuestra vida política, económica y social. Esto incluye desde la autogestión económica propia de la economía social a la autogestión de los ateneos culturales y los centros sociales pasando por la autogestión del consumo que impliquen los nodos de compras colectivas.

- Fomentar un cambio de valores culturales esencial para poder enfrentar el capitalismo y su callejón sin salida.
- Inspirar a los movimientos sociales de líneas de acción orientadas a la construcción de alternativas que funcionen en el aquí y el ahora.
- Ofrecer a los movimientos sociales la posibilidad de hacer un aporte específico desde sus ámbitos de trabajo, aporte que es fundamental para conformar un cambio colectivo importante.
- Dotar a la candidatura municipalista mostoleña de contenidos concretos susceptibles de formar parte de un programa electoral rupturista y transformador en dos formas: proyectos ciudadanos ya en marcha que se pueden apoyar y fortalecer desde las instituciones y nuevos proyectos cuyo emprendimiento, además de mejorar la vida cotidiana mostoleña pueden ser rentabilizados como capital político para consolidar su propuesta.

Límites y posibilidades de la acción local

En el pensamiento sobre la transición poscapitalista hay un cierto consenso sobre la forma que adoptan las transformaciones civilizatorias: éstas no se dan en el gran acontecimiento político, sino que se van generando, poco a poco, en los resquicios y los poros del antiguo orden social, hasta llegar a carcomerlo, aprovechando por supuesto el impulso que en determinados momentos pueden dar ciertas rupturas políticas, que sirven para ir cristalizando legalmente las condiciones de una nueva normalidad. Robert Kurz⁸ habla de formas embrionarias poscapitalistas. Joaquim Sempere⁹ de acciones intersticiales. Antonio García Olivares¹⁰ de espacios de nucleización de prácticas poscapitalistas.

La necesidad de la acción en los márgenes del sistema está además fundamentada en otras cuestiones: por un lado la tragedia del socialismo en el siglo XX, intentando esa misión imposible transformar la sociedad capitalista por decreto, lo que nos indica que los cambios sociales van a otro ritmo y desde otras lógicas; por otro lado, la progresiva impotencia de la política para asumir cambios estructurales, como vemos en el fracaso anunciado de todas las vías socialdemócratas. Esta impotencia es fundamentalmente estructural y está generada por factores que no se cambian unilateralmente desde el ámbito político, como la propia forma moderna de configuración del Estado a través de recursos extraídos del ciclo de acumulación de capital.

⁸ R. Kurz, «Antiökonomie und Antipolitik», *Krisis*, núm. 19 [trad. esp.] http://grupokrisis2003.blogspot.com.es/2009/06/antieconomia-y-antipolitica_14.html], 1997.

⁹ J. Sempere, «Papel y límites de la acción intersticial en la transición poscarbono» en: http://www.uv.es/poscarbo/papers/jsempere_mayo2014.pdf, 2014.

¹⁰ A. García Olivares, «Energías renovables, fin del crecimiento y post-capitalismo» en <http://crashoil.blogspot.com.es/2014/03/mas-alla-del-capitalismo.html> , 2014.

Una forma embrionaria poscapitalista será ante todo una realidad local. Pero como advierte Joaquim Sempere,¹¹ el gran déficit de los Movimientos en Transición, del cooperativismo ecológico, del post-desarrollo y otras formas de acción intersticial es su localismo. Si una nueva sociedad poscapitalista no es capaz de preservar algunos sectores económicos complejos (para actividades agropecuarias, minerometalúrgicas, etc., por ejemplo maquinaria agrícola o fabricación industrial de ciertos materiales), sectores que por su misma extensión geográfica requieren instituciones organizativas y condiciones socio-económicas que desbordan lo local, el nivel de vida caerá muy por debajo de lo asumible por personas educadas en una sociedad industrial.

Aquí se abre un interesante debate que no podemos agotar, pero es necesario mencionar. Es común entre algunos círculos antidesarrollistas o ligados a la Deep Ecology la enmienda a la totalidad de la sociedad industrial, pregonando la deseabilidad de un retorno a formas de vida preindustriales. Aunque alguno de sus argumentos son más débiles, otros tienen mucho peso: especialmente el análisis de la no neutralidad de la máquina y las implicaciones alienantes y totalitarias de la técnica moderna, que reconozco como un factor central a considerar. Sin embargo, aunque se pudiera retornar a un metabolismo agrario preindustrial (cosa imposible pues en la historia no se puede volver sobre los pasos y no hay ningún retorno simple a estadios sociales anteriores) esto implicaría la mortandad masiva de, al menos, las dos terceras partes de la población humana excedente que la sociedad industrial ha hecho vivir por encima de las capacidades de sustentación de nuestra especie antes de la industrialización. Esto es moralmente intolerable, especialmente porque no hace falta. Aunque una buena parte de la técnica industrial pueda y deba ser cuestionada, esta ha logrado también avances que es preciso reivindicar y no perder, como la canalización de agua potable, ciertas medicinas, cierta maquinaria agrícola o algunos usos, no todos, que la electricidad posibilita.¹² Es posible imaginar sociedades industriales con un metabolismo energético-material mucho menor, como las que conoció el capitalismo por ejemplo a principios del siglo XX, y al mismo tiempo sostenibles y asumibles a escala humana por formas relativamente descentralizadas y democráticas de poder. Si queremos que una sociedad poscapitalista futura disponga universalmente (y por tanto masivamente) de cosas tan básicas como antibióticos o bicicletas, esto exige una matriz productiva industrial, aunque sea profundamente reorganizada a la baja.

Por ello Sempere habla de la necesidad de que la transición poscapitalista piense en una *economía dual*: un enorme sector de producción local autogestionaria con tecnologías blandas, asumible por las acciones intersticiales, y un sector de producción basado en tecnologías duras, que sea sostenible (pequeño y diseñado cerrando ciclos) y que dote al conjun-

¹¹ J. Sempere, *op. cit.*, 2014.

¹² (Sacristán de Lama 2008, L. Mumford, *op. cit.*, 2012.

J. Riechamn, *Un buen encaje en los ecosistemas*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2014.

to del metabolismo social de todo aquello que sea necesario y que desborde el ámbito local. Esto exige un marco sociopolítico amplio que escapa a lo municipal.

El peligro del localismo no es sólo la degradación de las posibilidades materiales por efecto de una autarquía local imposible. El peligro del localismo es también político. Aunque muchas iniciativas locales pueden llegar a cuajar en los núcleos monásticos de la próxima Edad Media, lo cual es una perspectiva estimulante, otras muchas no tendrán la fuerza o el aislamiento suficiente para resistir a los poderes, nacionales o neo-feudales (señores de la guerra) que quieran ejercer su dominio sobre ellas. Solo una contestación organizada *dada a la altura de la fuerza del enemigo* puede garantizar una existencia precaria. Además, la perspectiva del colapso político total es muy improbable. Aunque se produzca un *shock* social traumático, que haga que los centros de poder pierdan capacidad de control a corto plazo, como pasó en la URSS por ejemplo después de 1989, a medio plazo éste puede ser rehecho con una intensidad menor. En otras palabras, el sistema de dominación puede ejercer un control más exhaustivo y selectivo, dejando abandonados a su suerte amplios espacios sociales, pero manteniendo lo fundamental y mutando hacia fórmulas más eficientes en el uso de la energía y los materiales (dictaduras ecofascistas combinadas con una suerte de gran favelización mundial). Es mucho más probable que el colapso tome ese cariz lento, que podría durar incluso siglos,¹³ que el que asistamos a un derrumbe total, como a veces postulan los partidarios de la acción cien por cien local. Por ello es importante no perder la perspectiva de acción política a escala amplia.

Podrían ponerse encima de la mesa decenas de experiencias autogestionadas locales, del tipo ecoaldeas o pueblos recuperados, que son modélicas tanto en su apuesta productiva como en su autogestión y su democracia directa, pero que quiebran por no tener capacidad de intervenir en esas escalas más grandes que también les afectan (por ejemplo, la implantación de una industria cien kilómetros río arriba que arruina sus aguas de riego). Otro ejemplo llamativo lo proporciona pensar en el negro futuro de todo el movimiento neorrural navarro o aragonés si desde Madrid finalmente se aprueban explotaciones de *fracking* en toda la franja norte peninsular, decisión en la que poco podrán influir desde su asamblea local: si acaso resistir y con muy pocas perspectivas de victoria.

Aceptar esta limitación de lo local nos lleva a otro terreno, el de las *estrategias duales*, que es un tema todo menos sencillo y simple.¹⁴ ¿Es posible combinar la autoorganización local con la toma de poder institucional? ¿Es necesario? ¿Cómo y de qué manera? ¿Qué peligros y qué riesgos conlleva? Tras el fracaso histórico de la vía estatal de revolución anti-

¹³ R. Fernández Durán y L. Reyes, *En la espiral de la energía*, Libros en Acción, Madrid, 2014.

¹⁴ J. Riechmann y Ó. Carpintero, «¿Cómo pensar las transiciones poscapitalistas?», en *Los inciertos pasos de aquí hasta allá: alternativas socioecológicas y transiciones poscapitalistas*, Granada, Universidad de Granada.

capitalsita, pero también de la libertaria, un futuro poscapitalista pasa por responder adecuadamente a estas preguntas, ejercicio que no será tanto teórico como una demostración audaz de funambulismo práctico, dando pasos modestos sobre un alambre invisible que está tendido por encima de un abismo: el colapso socio-ecológico y la barbarie política en marcha.